





05 Educar para la vida

Jacqueline Véliz Olivares¹ y Noelia Luz Flores²

El nombre de nuestra práctica pedagógica se denomina *Educar para la vida* pues con ella educamos en toda situación cotidiana, intencionamos y nos preparamos pensando en cada detalle de nuestros espacios y recursos para brindar una experiencia pedagógica significativa y amorosa. Nuestra principal herramienta somos nosotras mismas como equipo educativo, cuyos integrantes buscamos ser siempre sensibles y reconocedoras de los derechos de los niños y niñas de la comunidad educativa, pues nuestro sello pedagógico consiste en favorecer su bienestar integral.

El jardín infantil *Florcita del desierto* se ubica en la ciudad de Iquique, en la población, Dagoberto Godoy, Región de Tarapacá, en el extremo norte de Chile. Tiene una matrícula de 70 niñas y niños, desde el nivel de sala cuna heterogénea al nivel medio mayor. El sello es la educación socioemocional que promueve ambientes bientratantes para niñas y niños. Desde el año 2016 hemos buscado potenciar estrategias con metodologías innovadoras basadas en el desarrollo emocional y bienestar integral de niñas y niños, a través de prácticas pedagógicas afectivas. Estamos convencidas de que la educación debe desarrollarse desde un enfoque humanizante a través de las relaciones humanas, amorosas, respetuosas y bien tratantes que pongan al centro el aprendizaje y bienestar integral de la niñez.

Entendemos por bienestar integral un estado holístico de sentimientos, emociones, sensaciones, pensamientos y movimientos corporales que producen un *bien-estar* y que se intenciona para producir un sentido de pertenencia y seguridad que garantice sus derechos a niñas y niños. La idea es brindar una pedagogía sensible que ponga al centro el desarrollo socioemocional, promueva su participación y protagonismo espontáneo y

1 Directora jardín infantil *Florcita del desierto*, JUNJI Tarapacá; jacqueline.veliz.o@junjired.cl.

2 Educadora pedagógica jardín infantil *Florcita del desierto*, JUNJI Tarapacá; noelia.luz.f@junjired.cl.

ofrezca contextos de juego, expresión y aprendizaje, en conexión con la naturaleza y el mundo socioafectivo.

Un día en *Florcita del desierto* es toda una experiencia. Desde la entrada nos proponemos brindar una bienvenida de manera acogedora. Previamente, la auxiliar de servicios ha higienizado todos los espacios, y cuando los párvulos ingresan, los recibe un olor a canela o vainilla que hace conectar con el lugar. Cada espacio está cuidadosamente organizado e intencionado pedagógicamente, estéticamente pensado, los detalles que existen marcan nuestra identidad, dignifican y proporcionan experiencias de aprendizaje.

Cada mañana, a medida que ingresan los niños y niñas, los observamos detenidamente cómo llegan. Por lo general están sonrientes, entran caminando o corriendo, saludan, algunos traen sus objetos preferidos desde la casa y se despiden de los adultos que los acompañan para iniciar su día.

Las familias también sonríen, son respetuosas, conversan con las educadoras para comentar algunas novedades del día anterior, lo hacen amablemente, pues saben que lo que está ocurriendo en el aula desde muy temprano requiere de las mejores condiciones. Algunas apoderadas o apoderados entran a las salas con sus hijos e hijas y se incorporan a las actividades que autónomamente desarrollan los párvulos; otras rápidamente deben irse a sus labores. La mayor parte de las familias de la comunidad educativa trabaja en el terminal agropecuario de la ciudad.

En general, las apoderadas y apoderados poseen diferentes nacionalidades: chilena, cubana, colombiana, venezolana, boliviana y peruana. Todas ellas son muy diversas, y en esta diversidad nos hemos propuesto el bienestar integral de niñas y niños. La mayoría, por ejemplo, necesita llegar muy temprano a sus lugares de trabajo, por eso nuestro jardín infantil comienza a atender desde las 8:00 de la

mañana. Hemos entendido que quienes se dedican al comercio trabajan muchas horas al día y a veces no con las mejores condiciones laborales. Cuando el jardín infantil no puede atender, la mayoría de los apoderados debe ir a trabajar con sus hijos e hijas; por lo tanto, sabemos lo relevante de este espacio que permite acceder al derecho a la educación. Por eso entendemos que debemos flexibilizar los horarios y nos adecuamos a los requerimientos de las familias.

No todos los días son iguales. En ocasiones, algunos niños y niñas llegan con pena, sueño o no se sienten bien. Para eso, siempre como equipo educativo estamos disponibles, los acogemos, escuchamos, conversamos, dejamos que la pena fluya, que lloren si así lo requieren, siempre en compañía de un adulto significativo dentro del equipo que los contenga. Para esto nos hemos ido dando cuenta de que lo mejor es conversar con los niños y niñas y procurar que nuestro tono de voz siempre busque representar calma para ellos y ellas.

No todos los días son iguales. En ocasiones, algunos niños y niñas llegan con pena, sueño o no se sienten bien.



Cuando vivencian situaciones de conflicto, los párvulos las resuelven utilizando estrategias pacíficas y solicitando la mediación amorosa de nosotras como educadoras. En otras ocasiones, también manifiestan abiertamente su molestia, pena, frustración o rabia, pues para nosotras no existen emociones negativas, ya que todas ellas nos permiten expresarnos. La idea es contener a través de la empatía, la escucha y el respeto por las emociones.



.....

Entendemos por bienestar integral un estado holístico de sentimientos, emociones, sensaciones, pensamientos y movimientos corporales que producen un bien-estar y que se intenciona para producir un sentido de pertenencia.

En el jardín infantil niños y niñas van tomando sus propias decisiones respecto de con qué jugar; entre ellos se observan, interactúan entre pares, aprenden mutuamente; se les escucha decirse: “intenta por este lado”, “este libro es el que te gusta”. Cuando un adulto se acerca mientras los niños y niñas juegan, a veces no lo notan y otras sí nos invitan a jugar: “siéntate aquí conmigo”, “¿te cuento cómo funciona?”

Equipo educativo sensible

Para promover el bienestar integral y el desarrollo socioemocional de la niñez proponemos estrategias y recursos que conecten a los niños y niñas con su ser y sus emociones. En las mañanas, en cada

aula los invitamos a formar un círculo; algunos párvulos buscan cojines para sentarse en el suelo, otros se toman de la mano y forman una ronda y encendemos una vela al centro del círculo acompañada de una planta que simboliza el cuidado de la naturaleza, cantamos algunos mantras, conversamos sobre nuestras emociones y vivencias. Tenemos diferentes espacios, si alguno prefiere hacer otra experiencia también lo puede hacer. Nuestro equipo es sensible y va acompañando el rumbo diario de aprendizaje que traza cada niña y niño. Nuestras aulas cuentan con una extensión muy bien intencionada, los patios traseros, aquellos que en algún momento sirvieron para acumular o dejar material de forma momentánea, hoy son espacios vivos que provocan



En el jardín infantil niños y niñas van tomando sus propias decisiones respecto de con qué jugar; entre ellos se observan, interactúan entre pares, aprenden mutuamente.

interacciones. Algunos párvulos escogen frutas, las pelan y en platos pican un poco para compartir. Otros exprimen naranjas o limones, experimentan la sensación de sentir en la nariz una gota limón.

En sala cuna, algunos niños y niñas llegan en brazos de sus apoderadas o apoderados, a veces llegan con mucho sueño y si es así, les damos la posibilidad de que puedan seguir durmiendo un rato más. Para eso hemos habilitado un espacio donde se sigan sintiendo cómodos y acompañados. Otros párvulos llegan con mucha energía, saludando, proponiendo juegos, escogen lo que quieren hacer. Algunos llegan con mucha sed luego de su caminata matutina del hogar al jardín infantil. Para eso tenemos en sala dispensadores de agua a su alcance y frutos secos para comer algo sano, según les apetezca.

Para contar la asistencia implementamos una pizarra afuera de cada aula, donde la manipuladora de alimentos visualiza diariamente a quienes están presentes, sin interrumpir lo que sucede dentro del aula.

Prácticas educativas bientratantes

Antes de la hora de almorzar los niveles incorporan un rito muy importante: hacer una caminata saludable por los alrededores del jardín infantil. Una estrategia que,



creemos, permite superar tanto encierro vivido durante la pandemia y que favorece los aprendizajes sobre ciudadanía pues permite conectarse con el territorio desde la niñez. Niños y niñas socializan con los vecinos, les dan los buenos días, conocen la feria y sus productos, aprecian frutas, verduras, ropa, alimentos, herramientas, elementos tecnológicos; los vecinos ya los reconocen y más de un día han regresado al jardín infantil con algún obsequio que alguien de la comunidad les regaló.

En los periodos de alimentación contamos con un espacio adecuado e intencionado para la autonomía de los párvulos. Cada uno se encarga de poner los individuales sobre las mesas, servilleteros, paneras, manteles, cofias, y los invitamos a preparar este espacio de manera colaborativa. Es común escucharlos dar las gracias y pedirse las cosas por favor.

Mientras transcurre el día, observamos a los párvulos jugar libremente. Tenemos un espacio a la altura de ellos donde hay pañuelos desechables y un espejo para que aprendan a limpiar su nariz de manera autónoma. Si algún párvulo bota un papel al suelo, alguien se acerca y le aconseja qué hacer.

En nuestro jardín infantil el sonido del cuenco tibetano es una práctica instalada y recurrente. Tenemos un cuenco por aula y con éste se practica el *círculo de la calma*. Su sonido nos convoca a reunirnos, a sentir nuestra respiración, nuestro corazón, los sonidos que forman parte de nuestro entorno. A través de los cuencos se trabaja la sonoterapia, que eleva nuestra frecuencia vibratoria y que favorece y restablece el equilibrio del sistema inmunológico, genera serotonina que ayuda a regular el apetito, actividad motora y funciones cognitivas; dopamina que regula el sueño y descanso; y endorfina que está asociada a los estados de ánimo.

Usamos el sonido y el color como recursos para el juego, la exploración y para conectarse consigo mismo y buscar la calma. ¿Han visto los colores que se van formando, en un líquido viscoso?, preguntamos. Les gusta mucho, los sorprende, los relaja, pasan tiempo observando los colores y formas que se van creando. Es por esto que la creación de mandalas ha sido una estrategia que se vincula con la conexión de las emociones y que está asociada a la confección libre con recursos naturales como piedras, hojas, ramas, semillas. Los niños y niñas disfrutan de la creación libre de diferentes figuras y fortalecen vínculos de apego. Los mandalas producen un efecto de relajación, ofrecen tranquilidad, fomentan el autocontrol, la paciencia, la concentración, creatividad, imaginación y ayudan a equilibrar emociones.

En ocasiones también proponemos realizarse masajes. Así, niños y niñas desarrollan su sentido del tacto, la consciencia de sus cuerpos, crean vínculos y afectos positivos, se reconocen. Identifican sus dedos, uñas y cuentan cuántos dedos tienen y sus extremidades, con lo que también despliegan su desarrollo matemático. Utilizamos un poco de talco, esencias corporales y música de relajación para crear un ambiente muy armonioso. Es maravilloso ver cómo entre ellos se sacan los zapatos, los calcetines y se ayudan. A través de estas experiencias, la niñez es consciente de sí misma y de los demás, construye confianza para ser personas autónomas, generan sentimientos de empatía como seres amorosos y reconocedores de la diversidad.

Nuestra práctica se destaca por el desarrollo de relaciones respetuosas y amorosas con la primera infancia y porque dignifica a cada persona. Promovemos una escucha atenta, el protagonismo de los niños y niñas, conversamos mucho con cada uno de ellos y estamos atentas a sus emociones. Para dignificar a las niñas también intencionamos nuestros espacios educativos para que sean cálidos, armoniosos y

estéticos, para que así respondan a los intereses y necesidades de niños y niñas y apunten a lograr aprendizajes significativo y un bienestar integral que los conecte con las emociones desde la cotidianidad, la dignificación a las niñas y sus familias. Las prácticas instaladas que realiza nuestro jardín infantil son un aprendizaje profundo para la vida.

Niñas y niños de nuestra unidad educativa se manifiestan contentos, lo que se evidencia en su sentido del humor, sus sonrisas, las formas que tienen para relacionarse con sus pares. Juegan de acuerdo con sus intereses de forma relacional y creativa. Establecemos relaciones horizontales, dialogamos y jugamos y generamos conexiones de seguridad y confianza.

Además de vivenciar relaciones respetuosas cotidianas basadas en sus intereses, el juego y la toma de decisiones, niñas y niños co-crean en el desarrollo de su proceso de aprendizaje y realizan algunos ejercicios de yoga en los que usamos colores y aromas como recursos y estrategias para conectarlos emocionalmente. Disfrutan de masajes, hacen ejercicios para el control de la respiración y la concentración. Utilizamos música relajante para entrar en contacto con la profundidad del ser. También elaboran libre y creativamente mandalas en complemento con otras propuestas educativas que potencian su aprendizaje integral.

Al realizar el círculo de la calma, iniciamos nuestro encuentro encendiendo una vela representativa de nuestra luz interior que permite a niños y niñas generar calor y conectarse con su energía. Luego, se abre el espacio entonando mantras con los que nos saludamos. Elevamos nuestra conciencia al recitar frases repetitivas y crear patrones mentales y corporales en los que niños y niñas participan moviendo sus manos, brazos y cabeza armoniosamente al compás de la música. El mantra posee beneficios que generan un estado de paz y tranquilidad, fortalece el autoestima y confianza, estimula la concentración y memoria y calma los pensamientos.

En ocasiones, invitamos a los niños a descubrir diferentes aromas que los conectan con la naturaleza y con su cotidianidad familiar. Presentamos extractos de hierbas naturales, perfumes, esencias y condimentos que provocan en ellos un sentido de curiosidad y asombro que les permite comentar alguna vivencia. La aromaterapia infantil tiene muchos beneficios pues actúa sobre el sentido del olfato y, mediante la absorción, al torrente sanguíneo. Aproximadamente el 15% del aire que inhalamos se dirige al techo de la nariz, donde los receptores olfatorios transportan los olores directamente a una parte del cerebro llamada sistema límbico que ayuda a reestablecer el bienestar y el equilibrio emocional.

Finalmente, invitamos a los niños a realizar yoga infantil a través de cuentos que los introducen en un escenario lúdico y de ensoñación. Buscan sus cojines, se instalan en un círculo y realizan diferentes posturas guiados por las educadoras a través de imágenes representativas como la postura del árbol, arco, bebé, cobra, gato, pinza, rana, triángulo. Así se promueve la coordinación, concentración, flexibilidad y fortalecimiento del cuerpo. Practicar yoga desde la primera infancia ayuda a fortalecer la personalidad, canalizar la energía y otorgar armonía a nivel físico, mental y emocional, con lo cual se reduce el estrés, la ansiedad y la frustración, se mejora el desarrollo de la atención, memoria e imaginación y se robustece el sistema nervioso e inmunológico.



Conclusión

Este trabajo ha implicado construir una visión compartida de aprendizaje con las familias y cuidadores, pues requiere reconocer que las estrategias tienen un sentido pedagógico. A su vez, implica comprender que el bienestar integral es un requisito concomitante a los procesos de aprendizaje, pues faculta que niñas y niños se sientan seguros para explorar su entorno, confíen en sus capacidades creadoras y artísticas y estén dispuestos al movimiento y desarrollo de su corporeidad, se reconozcan como sujetos de derecho, abiertos a dar su opinión, a convivir con otros, a cuidar su medioambiente, a vivir en armonía y con respeto consigo mismo y con los demás.

Una alegría para nosotras fue poder mostrar a otras unidades educativas nuestro trabajo pedagógico en el contexto de las pasantías que realizó la JUNJI en nuestra región en noviembre de 2022. De esta manera, pudimos colaborar con ampliar los conocimientos y que estos aprendizajes puedan permear en otros equipos educativos de diferentes regiones del país, de modo que se logre una transformación de la práctica pedagógica que tenga el bienestar de la niñez por delante.

Somos una comunidad educativa que reflexiona constantemente en búsqueda de nuevas oportunidades para la práctica pedagógica de calidad, una comunidad que establece relaciones horizontales entre las personas adultas y con las niñas, pues sabemos que todos somos personas legítimas reconocidas desde un marco de derechos. 🌸